

El profesor universitario: un guía ideal del proceso enseñanza-aprendizaje

The university professor: an ideal guide to the teaching-learning process

Yelena Abreu Alvarado¹, Liliana Álvarez Alonso², Maylen Padrón Martínez³

¹⁻³ Universidad de Pinar del Río "Hermandad Saíz Montes de Oca"

¹Correo electrónico: yelena.abreu@upr.edu.cu

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6084-1077>

²Correo electrónico: liliana.alvareza@upr.edu.cu

ORCID <https://orcid.org/0000-0014-8700-1190-7878>

³Correo electrónico: maylen.padron@upr.edu.cu

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0003-3855-7501>

Recibido: 22 de noviembre de 2023

Aceptado: 19 de diciembre 2023

Resumen

La labor pedagógica en la Educación Superior Cubana, deviene en soporte esencial del desarrollo integral del estudiante universitario. Plantearse este desafío es una labor compleja que demanda un trabajo protagónico del profesor universitario para educar en la actualidad. A partir de estos argumentos, el presente trabajo tiene como objetivo realizar una conceptualización teórica y metodológica, acerca de algunos elementos que giran en torno a la temática del profesor universitario. Se hace referencia a su preparación efectiva para atender la formación profesional y personal del estudiante en el contexto de las transformaciones que acontecen.

Palabras clave: labor pedagógica; desarrollo integral; estudiante universitario; profesor universitario.

Abstract

The training of professionals in Cuban Higher Education becomes essential support for the comprehensive development of the university student. Taking on this challenge is a complex task that demands a leading role from the university professor to educate today. Based on these arguments, the present work aims to delve into

some considerations of the university professor. Reference is made to their effective preparation to attend to the professional and personal-social training of the student in the context of the transformations that occur.

Keywords: pedagogical work; integral development; university student; university professor.

Licencia Creative Commons



Introducción

Dedicarse a la docencia es una profesión muy vocacional, donde tiene gran peso la motivación por transmitir conocimientos y desarrollar en los estudiantes habilidades, valores y actitudes. Aunque parezca una profesión sencilla y fluida, es de las especialidades que suponen un mayor reto profesional. En parte, es un encargo de los profesores que los estudiantes sientan motivación por aprender, desarrollen sus competencias básicas en aras de desarrollar una carrera profesional y una formación universitaria.

“Tales demandas se concretan en el desarrollo de nuevas herramientas para enseñar y aprender, la utilización de las nuevas tecnologías, la gestión de aprendizajes, la tutoría y la atención a las diferencias individuales, entre otras competencias que han de desarrollar los docentes del siglo XXI” [1].

Una realidad resulta incuestionable, las aspiraciones de la sociedad con la formación de profesionales se expresan en el aporte del egresado al desarrollo económico, social y cultural del país. En este panorama, el estudiante se forma para servir a la sociedad y es ella por tanto, la que marca las pautas de su educación y logra delinear así su accionar en la socialización.

Visto entonces, desde el prisma de la formación integral se comprende que para lograr tan armónica y pertinente formación, es necesario entender el carácter complejo y multidimensional de un proceso que demanda la actuación protagónica del profesor universitario, desde el cumplimiento de su rol de educador profesional [2].

Es tal la importancia del profesor universitario, que se ha hecho necesario realizar una conceptualización teórica y metodológica, acerca de algunos elementos que giran en torno a la temática del profesor universitario.

Se utilizaron diferentes métodos del nivel teórico que permitieron la interpretación de datos y el análisis de la información acerca del rol del profesor en el PEA. Una síntesis de estudios precedentes que posibilitan reflexionar sobre el tema. El Analítico-sintético, para determinar los principales referentes teóricos que sustentan el rol protagónico de los profesores en la universidad y proceder a las conclusiones; el Estudio documental, para la revisión de documentos de tan importante asunto.

Desarrollo

El PEA es un proceso de interacción que incorpora a los componentes didácticos un espacio importante para el desarrollo de la personalidad del estudiante.

Es la relación sistémica de los componentes didácticos hacia una interacción dinámica de manera creadora, reflexiva y crítica de los sujetos con el objeto de aprendizaje y de los sujetos entre sí, que integre acciones dirigidas a la instrucción, al desarrollo y a la educación del estudiante [3].

Así, un proceso donde la interrelación profesor-estudiante ejerce influencia en el desarrollo profesional y particular del estudiante, el que se despliega de manera integral desde las acciones planificadas en aras de lograr el perfeccionamiento educacional del estudiante.

Este PEA ve como centro al estudiante, es un proceso pedagógico que posee las características esenciales de este, pero se distingue por ser mucho más sistemático, planificado, dirigido y específico, por cuanto la interrelación maestro-alumno deviene un accionar didáctico mucho más directo, cuyo único fin es el desarrollo integral de la personalidad de los educandos [4].

Se enfatiza en el rol de educador profesional del docente universitario, su ejemplo personal como modelo de profesional y revolucionario, la relevancia de su labor educativa en el contexto de la diversidad de funciones que desempeña y la necesidad de la formación permanente para un desempeño exitoso, elementos que en su integración requieren de un análisis crítico y reflexivo, desde la visión la universidad cubana como un ente de confluencias formativas [5].

El rol profesional del maestro puede definirse como el de educador profesional, cuyo contenido está claramente delimitado por dos circunstancias: primero, es el único agente socializador que posee la calificación profesional necesaria para ejercer dicha función; segundo, es el único agente que recibe esa misión social, por la que se le exige y evalúa, tanto profesional como socialmente [6].

Debe ser consciente de su importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como de las particularidades de su rol, como maestro, no sólo del saber hacer, sino también del saber ser, en pleno siglo XXI, para lo cual debe cumplir una tarea fundamental: educar [7].

En el PEA las actividades son desarrolladas fundamentalmente por los alumnos y el docente. Se reconoce que la actividad por excelencia del alumno es el aprendizaje y la del docente es la enseñanza, lo que no excluye que se enriquezcan los roles de ambos en la propia dinámica del proceso cuando los alumnos enseñan y los docentes aprenden [8].

De esta forma, la actividad del PEA se sustenta en motivos, necesidades, expectativas e intereses por lo que este proceso debe ser estimulante, agradable y demandante que reclame del compromiso, hacia él mismo, hacia el otro y hacia los demás [9].

El docente universitario debe ser un hombre de sólida formación científica dentro de su especialidad y suficiente capacidad pedagógica y aptitud de adaptarse a los cambios de la ciencia, la tecnología la sociedad y la cultura debe tener una integración personal y moral y dedicación al trabajo universitario y respeto al alumno [10].

El profesor universitario, es un profesional con una alta responsabilidad que es evaluada por la familia, la sociedad, los directivos y los estudiantes que expresan satisfacción o no con su proceso de formación, por lo que su preparación es una necesidad emergente para su desempeño profesional. No obstante, es una persona con necesidades intereses motivaciones y proyectos de vida que demandan realización personal y profesional [6].

Se destaca que la profesionalización es un proceso esencial en la formación continua del profesor universitario que se considera como: la síntesis entre el dominio de los contenidos de la enseñanza, de los métodos y de las habilidades profesionales que garantizan el desempeño de la función del profesor y las cualidades morales que caracterizan la esencia humanista de esa labor, ambos elementos enriquecidos por la experiencia práctica acumulada y los resultados en su vida profesional [11].

Así se enfatiza en la necesidad de la búsqueda de una pedagogía que posibilite reactivar tales prácticas lo que impulsa a determinadas exigencias, para ello: actitud activa y consciente para alcanzar metas de aprendizaje profesional del sujeto en formación, la formación práctico-investigativa, la formación en diferentes escenarios, la autorregulación, la vinculación estudio-trabajo y teoría-práctica, entre otros [12].

En virtud de lo expresado, valorar la oportunidad de educar requiere incorporar a la práctica cotidiana el caudal teórico y metodológico que aportan las investigaciones y experiencias pedagógicas que hoy se muestran en diversos escenarios educativos, asumidas de manera responsable y creativa en pos de potenciar el crecimiento de estudiantes y profesores como protagonistas del hecho educativo [6].

El profesor: un creador activo

Un profesional debe dominar su ciencia con solidez; se verá respetado por sus estudiantes y despertará en ellos el interés por esta materia. Para garantizar un maestro científicamente organizado y el desarrollo de un proceso armónico de la

personalidad de sus estudiantes, es preciso una mayor efectividad y perfeccionamiento en el desarrollo de las capacidades profesionales imprescindibles entre las que se destaca la capacidad de desarrollar en los estudiantes el sentido del deber social e individual [2].

Es de vital importancia que el profesor sepa utilizar los métodos y enfoques encaminados a elevar la calidad de la educación y a mejorar el PEA lo que implica también atender sus necesidades y potencialidades.

Por tanto, el trabajo metodológico constituye un eslabón principal en la preparación de los profesores con el propósito de establecer influencias que contribuyan al también al modo de actuación.

“La docencia es una profesión que valora una serie de cuestiones que la diferencian de otras, tales como: material que trabaja, roles, contexto donde se desarrolla, fines y medios. El profesor trabaja con personas, pero a diferencia de cualquier otro profesional que se relaciona, él tiene a esa persona como su principal objeto, pero a su vez es un sujeto. Por tanto, la formación de esa personalidad constituye su fin” [13].

La actividad del profesor universitario

Existe desde hace algunos años una visión que proviene fundamentalmente del campo pedagógico, interesada en producir un cambio radical en la educación tradicional [14].

En la actividad el profesor asume diferentes roles que están imbricados en el objeto de su profesión. A veces, al hablar de docencia universitaria no se limita sólo a la función de impartir clases, sino a otras funciones que son inherentes a su labor, muy relacionadas con ella.

La actividad del profesor universitario difiere sustancialmente de la docencia en los niveles precedentes y son cuestiones de las que no se puede prescindir en ningún estudio riguroso.

“En el PEA las actividades son desarrolladas fundamentalmente por el estudiante y el profesor. Se reconoce que la actividad por excelencia del estudiante es el aprendizaje y la del profesor es la enseñanza, lo que no excluye que se enriquezcan los roles de ambos en la propia dinámica del proceso cuando los alumnos enseñan y los docentes aprenden” [15].

De esta forma, la actividad del PEA se sustenta en motivos, necesidades, expectativas e intereses; debe ser estimulante, agradable y demandante que reclame del compromiso, hacia él mismo, hacia el otro y hacia los demás.

Ha de organizar los contenidos, habilidades, valores y actitudes, vinculados a una o varias ramas del saber concretadas directamente desde la lógica de la ciencia que imparte.

Caracteriza sus actividades vinculadas con el estudio de su ciencia, lo que hace que se relacione a una amplia cultura y con el fomento de la identidad profesional y nacional, implicado en el correcto uso de la lengua como una herramienta para su autoperfeccionamiento y elevar la calidad de los estudiantes; entonces soluciona problemas profesionales de manera creativa y mejora las concepciones actuales del proceso del PEA que guía.

Por lo que desde el PEA de su disciplina, los contenidos, habilidades, valores y actitudes han de convertirse en aquellas herramientas para su perfeccionamiento profesional; dotarlo y habilitarlo con los recursos indispensables que lo hagan acreedor de su condición de profesor de determinada ciencia y así contribuir a la solución de los problemas profesionales inherentes al objeto de la profesión y que le permitan perfeccionar los modos de aprender y de actuar.

Las intenciones profesionales presuponen la elaboración personal del proyecto profesional asumiendo, la que integra los conocimientos del estudiante sobre la profesión y las principales emociones vinculadas con las necesidades y motivos que se expresan en la tendencia orientadora hacia la profesión.

Desde el espacio áulico este profesor ideal debe crear un clima favorable y positivo, ser buen comunicador, lograr que los estudiantes comprendan y expresen de manera coherente sus juicios y valoraciones; preocuparse por las necesidades de sus estudiantes y promover el entusiasmo.

Dentro del marco del PEA en la universidad actual, se plantea que este proceso debe contribuir a la formación y desarrollo de modos de actuación profesional, desde una sólida comprensión del rol, tareas y función expresada en la caracterización del objeto, la lógica y los métodos de la ciencia, la lógica de la profesión y un contexto histórico determinado [13].

“Así se enfatiza en la necesidad de la búsqueda de una pedagogía que posibilite reactivar tales prácticas lo que impulsa a determinadas exigencias, para ello: actitud activa y consciente para alcanzar metas de aprendizaje profesional del estudiante en formación, la formación práctico-investigativa, la formación en diferentes escenarios, la autorregulación, la vinculación estudio-trabajo y teoría-práctica, entre otros” [16].

Se necesita que el profesor viabilice la formación inicial dinámica, creadora e innovadora que proporcione a los estudiantes, las bases para realizar prácticas educativas con pleno valor axiológico.

“El profesor ha de fortalecer, desde su clase, la estrecha relación entre la teoría y la práctica de la ciencia que imparte, las ciencias de la educación y la comunicación del estudiante, la que se manifiesta en la actividad, al solucionar los problemas profesionales, mientras se apropia de los conocimientos, habilidades, valores y actitudes relacionados con los elementos teóricos y metodológicos de la ciencia en cuestión, junto a su método, lo que le ofrece el profesor que favorezca la satisfacción de las necesidades científicas y profesionales de los estudiantes y posibilite el desarrollo del modo de actuación profesional” [9].

Debe prepararse para enseñar y explicar correctamente la materia y para comprender de un modo profesional las necesidades y capacidades de los estudiantes; enseña lo relativo a la ciencia en cuestión, lo que le permite superarse de manera continua mediante la actividad científica y la producción de conocimientos. Se autoanaliza de manera constante, lo que le facilita conocer sus limitaciones y potencialidades, para enfrentar el proceso con la calidad que requiere; precisa de un sólido conocimiento de la ciencia que imparte, que lo haga merecedor de esta condición, para aplicarlo y transmitirlo a las diferentes situaciones del contexto pedagógico de actuación profesional.

Contribuye a que los estudiantes, bajo su gestión, se apropien de los conocimientos, habilidades, valores y actitudes relacionados con la ciencia en la que profundiza, el enfoque profesional para actuar con la lógica de esta ciencia, la lógica de las ciencias de la educación y la lógica de la profesión.

Aplica las herramientas necesarias de su disciplina con un enfoque profesional para la correcta solución de los problemas profesionales inherentes al objeto de su profesión, lo que contribuye con el modo de actuación profesional y le permite incorporar al estudiante en el desarrollo de sus procesos intelectuales en la formación de su personalidad de manera integral, a partir del empleo profesional de la lengua como herramienta y expresión de la identidad profesional.

La gestión del profesor posibilita dirigir el PEA viabilizado en la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo motivacional, mientras refuerza las relaciones comunicativas.

Implica escuchar atentamente al estudiante; poder percibir sus estados de ánimo y sentimientos, pudiendo ser capaz de darse cuenta de si está cansado, aburrido, interesado, etcétera. Necesita motivar una relación de empática y se caracteriza por propiciar la participación del estudiante en el debate, mantener un comportamiento democrático y no impositivo, y dar muestras de aceptación y apoyo [17].

En el marco de la actividad pedagógica profesional toma posturas y decisiones, comprueba sus errores y aciertos y se pondera el enriquecimiento de la teoría de su ciencia y las ciencias de la educación, a partir de los resultados de la práctica profesional cotidiana [18].

Este profesional potencia el modo de actuación profesional, a partir de la selección adecuada de los métodos, como vía para organizar internamente el PEA, que permite el logro del objetivo, al establecer las relaciones afectivas desde el contenido que imparte en un ambiente de comunicación y motivación por la actividad pedagógica que se desarrolla.

Se imbrica en el desarrollo de habilidades de búsqueda y procesamiento de la información acerca de la teoría, y determina cuáles son las acciones a desarrollar, por lo que el profesor tiene en cuenta debe interactuar con diferencias individuales, y propiciar un clima favorable para la comunicación interpersonal y grupal, al establecer una integración lógica del PEA y entre los conocimientos teóricos, científicos, históricos y culturales.

El profesor ha de asumir el PEA como un espacio que propicie una formación inicial que implique al estudiante en la preparación para la vida laboral y posgraduada, para fortalecer la relación entre la teoría y la práctica de su ciencia y que logre el fortalecimiento de la identidad profesional, proceso en el que se identifica mediante una estrecha relación de intercomunicación social para la solución de los problemas profesionales inherentes al objeto de su profesión, mientras logra un vínculo de lo instructivo, lo desarrollador y lo educativo, donde bajo su gestión el estudiante demuestre el dominio de las habilidades profesionales en cada año académico [19].

Es un investigador que se prepara para enseñar, propicia la activación y sostenimiento de la actividad de estudio; mediante la comunicación direcciona los contenidos en aras de favorecer la comprensión y construcción del conocimiento lo que resulta imprescindible para el aprendizaje.

Se autoperfecciona de forma constante para enriquecer su cultura a partir de las experiencias de la práctica educativa, orienta, guía y colabora mientras propicia el aprendizaje académico.

Debe seleccionar los contenidos para dirigir el proceso mientras enseña y educa. Crea las condiciones necesarias para motivar a los estudiantes al partir de sus necesidades cognoscitivas; implica así a las habilidades comunicativas para que el aprendizaje sea efectivo, pues proporciona niveles de ayuda para que en ellos se produzcan saltos cualitativamente superiores.

Él en sí mismo constituye un modelo lingüístico y profesional para sus estudiantes; presenta vías de solución a las tareas docentes que significan sugerencias didácticas, que pueden ser rediseñadas y aplicadas en otros contextos y ha de favorecer a que los estudiantes se tracen metas de mayor complejidad, y así desarrollar sus capacidades intelectuales.

Sostiene un entrecruzamiento de características donde sus estudiantes adquieren diferentes matices, a partir de las reflexiones individuales y colectivas, y de los vínculos interpersonales del proceso de comunicación e interacción social. Debe desempeñar un importante rol en el aprendizaje y garantizar el diseño de tareas docentes que involucren a todos y propiciar el intercambio de opiniones y otorgar un espacio importante al uso de la tecnología y así colaborar el desarrollo de la actividad profesional. [20]

“Es por ello que el profesor también es un elemento clave para para que el estudiante use de manera adecuada los recursos de aprendizaje, pues de esta forma favorece el desarrollo de los métodos productivos, los que garantizan la apropiación de nuevos conocimientos, habilidades, valores y actitudes, pues parten hacia la búsqueda de la teoría, para lograr la relación de la ciencia que imparte y las ciencias de la educación” [19].

Se ha de lograr la socialización, por parte de sus estudiantes de los elementos teórico-conceptuales acerca del proceso de reculturación digital en las universidades, que lo relacionan con el proceso extensionista, y el rol que esta asume como promotora del cambio cultural, que implica integrar toda la amplia gama de posibilidades que desde la virtualidad para el logro de un vínculo más estrecho con las comunidades intra y extrauniversitaria [20].

Debe contribuir a que los estudiantes compartan esta experiencia de aprendizajes, desde el debate y la reflexión crítica, que se convierta en un elemento multiplicador. En ese sentido, el estudiante formado como promotor deviene multiplicador en el entorno universitario, donde se potencia el desarrollo personal, social y profesional, en la relación estudiante-estudiante, en actividades, acciones y tareas docentes que

se propongan, tanto en la comunidad universitaria como en los contextos comunitarios donde interactúa desde su práctica laboral [21].

Es importante que los profesores se apropien de herramientas para la adquisición de conocimientos y sean capaces de desarrollar actividades que permitan la integración de saberes, a lo cual deben prestar atención los distintos programas de formación [18].

Algunas competencias que debe poseer un profesor universitario

Dominio de la materia: Un conocimiento sólido brinda credibilidad y confianza; debe ser un experto en la ciencia que imparte.

Habilidades pedagógicas avanzadas: Transmitir el conocimiento claro; debe dominar diversas estrategias de enseñanza, al adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje y necesidades individuales de sus estudiantes.

Competencia tecnológica: La integración efectiva de la tecnología en el aula mejora la experiencia de aprendizaje, familiarizarse con los recursos de aprendizaje y saber cómo aprovecharlos para potenciar el proceso educativo.

Pensamiento creativo e innovador: Fomentar la creatividad en espacio áulico, lo que ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas y a resolver problemas profesionales.

Inteligencia emocional: Comprender y gestionar las emociones para lograr un aprendizaje positivo y un crecimiento académico y personal.

Adaptabilidad y flexibilidad: Los profesores deben ser flexibles y capaces de ajustarse a las nuevas circunstancias del entorno educativo.

Trabajo en equipo y colaboración: Colaborar con otros profesores, con el entorno comunitario y con la familia para crear una red de apoyo.

Empatía y emprendimiento social: Promover valores fundamentales para una sociedad más justa.

Aprendizaje continuo: Deben ser aprendices de por vida, en la búsqueda de oportunidades para mejorar sus habilidades y mantenerse actualizados.

Conclusiones

- ✓ La preparación de los profesores constituye un elemento indispensable para el desarrollo de conocimientos, habilidades, valores, actitudes y competencias en el marco de la profesión.
- ✓ La guía del profesor es uno de los factores que se relacionan de forma significativa, con la calidad educativa y el mejoramiento del PEA.

- ✓ El impacto positivo de la orientación del profesor en el PEA, depende de su capacidad para transformar creativamente la realidad educativa a la que se enfrentan sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

1. Espinoza EE. Gestión del conocimiento mediado por tic en la Universidad Técnica de Machala. Fides et Ratio-Rev de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia, 16(16): 199-219. Disponible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S207181X2018000200011&script=sci_arttext
2. González LA. La motivación y su historia. Rev Mendive De Educación, 2007 6(1): 24–28. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/257>
3. Silvestre M. Aprendizaje, educación y desarrollo. Ciudad de la Habana: Pueblo y Educación. 1999.
4. Addine F. Didáctica y optimización del proceso de enseñanza- aprendizaje. La Habana: IPLAC. 1998. Disponible en: <https://profesorailianartiles.files.wordpress.com/2013/03/didc3a1ctica.pdf>
5. Ordaz M, y Márquez JL. Capacitación del profesor universitario para la orientación psicopedagógica. Revista Iberoamericana de Educación, 2014; II (65): 23-39. Disponible en: <https://rieoei.org/RIE/article/view/311>
6. Garbizo N, Ordaz M, Lezcano AM. El profesor universitario ante el reto de educar: su formación integral desde la Responsabilidad Social Universitaria. REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 2020, 19(40): 151-168. Disponible en: <https://doi.org/10.21703/rexe.20201940garbizo8>
7. Humarán Y y Domínguez L. Formación profesional y proyectos de vida en estudiantes de la Educación Superior. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación Superior "Universidad 2012". Ciudad de la Habana, Cuba. 3-4.
8. Breijo T. Concepción pedagógica del proceso de profesionalización para los estudiantes de las carreras de la Facultad de Educación Media Superior durante la formación inicial: Estrategia para su implementación en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Pinar del Río. Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas; 2009. Universidad "Hermanos Saíz Montes de Oca". Disponible en: <http://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2915252>

9. Abreu AY, Álvarez AL y Padrón MM. La tarea docente lingüística profesionalizada: una alternativa desde las asignaturas de corte lingüístico. Mendive. Revista de Educación, 2024, 22(1). Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/3476>
10. Quinte A. Responsabilidad social universitaria. Investigación Científica del Huacho. 2015 4(4): 36-37. Disponible en: <http://revistas.unjfsc.edu.pe/index.php/BIGBANG/article/view/147/144>
11. Rojas C.A. La profesionalización del docente universitario: un reto actual. Revista Mendive, 2017. 15(4), 507-522. Disponible en: <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1182>
12. Abreu Y, Machin K, Alvarez L. Los estudios lingüísticos en la carrera Licenciatura en Educación Español-Literatura desde una perspectiva profesionalizada. Mendive. Revista De Educación. 2022, 20(3): 970–987. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2797>
13. Abreu Y, Barrera AD, Breijo T y Bonilla I. El proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. Mendive. Revista De Educación. 2018, 16(4): 610–623. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1462>
14. Alfonso RS, Bermúdez MR, y Rabelo PS. Apuntes teóricos sobre la comunicación educativa mediada por las redes sociales. Revista Referencia Pedagógica. 2022, 10(Especial): 25–40. Disponible en: <https://rrp.cujae.edu.cu/index.php/rrp/article/view/272>
15. Darias E, Breijo T, y López J. Retos de la gestión del proceso de profesionalización durante la formación de pregrado. Rev Mendive de Educación. 2023, 21(2): e3054. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/3054>
16. Breijo WT, Pérez VVM, Hidalgo TMA. La formación de profesionales competentes en función del desarrollo sostenible desde el pregrado. Mendive. Revista De Educación. 2022, 20(4): 1094–1098. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/3143>
17. Becerra AMJ y Alfonso PI. ¿Cómo perciben nuestros estudiantes universitarios la relación con sus profesores? Resultados y Reflexiones. Revista Referencia Pedagógica. 2013, 1(1): 27-38. Disponible en: <https://rrp.cujae.edu.cu/index.php/rrp/article/view/14>

18. Cristina TC. El nexo teoría práctica, en la superación de docentes de Educación Superior. Revista Referencia Pedagógica. 2017, 5(2): 226 – 235p. Disponible en: <https://rrp.cujae.edu.cu/index.php/rrp/article/view/135>
19. Alvarez L, Abreu Y, Alvare I, y Padrón, M. Talleres profesionales para la formación de habilidades blandas o socio-afectivas. En T. Y. Cala Peguero & P. Gougoulakis (Eds), Habilidades profesionales competencias y formación para el emprendimiento. Liberciencia; 2023.
Disponible en: <https://rc.upr.edu.cu/jspui/handle/DICT/4124>
20. Rovira Y, Ávila A, Vento M y Álvarez O. La extensión universitaria en el proceso de reculturación digital: Premisas para su implementación. En T. Y. Cala Peguero & P. Gougoulakis (Eds), Habilidades profesionales competencias y formación para el emprendimiento. Liberciencia; 2023.
21. Rovira ÁY, López CE y Arias CM. La promoción de la lectura desde la extensión universitaria: una herramienta para el desarrollo universitario. Mendive. Revista De Educación. 2013, 12(1): 43–48. Disponible en: <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/640>

Conflicto de intereses: Las autoras del artículo declaramos que estamos de total acuerdo con lo escrito en este informe y aprobamos la versión final.

Contribución de autoría: Las autoras Yelena Abreu Alvarado, Liliana Alvarez Alonso, Maylen Padrón Martínez, han colaborado en partes iguales, en todas las etapas del artículo.

Autores

Yelena Abreu Alvarado. , Profesora Titular. Profesora de Español-Literatura. Coordinadora del Programa Nacional de Lectura del Departamento de Extensión Universitaria; CES: Universidad de Pinar del Río “Hermandos Saíz Montes de Oca”

Liliana Álvarez Alonso. Doctora en Ciencias Pedagógicas Profesora Titular. Profesora de Español-Literatura. Vicedecana de Extensión Universitaria de la Facultad de Educación Media; CES: Universidad de Pinar del Río “Hermandos Saíz Montes de Oca”

Maylen Padrón Martínez. Doctora en Ciencias Pedagógicas Profesora Titular. Profesora de Educación Artística. Jefa del Departamento de Extensión Universitaria; CES: Universidad de Pinar del Río “Hermandos Saíz Montes de Oca”

